



*Escuela
Freudiana
de Buenos Aires*

"Al Palo - Sobre La Erección Y El Falo Imaginario"

() Psyche Navegante – 1998 – Entendemos Que Esta Nota Redactada Ya Hace Unos Años, Conserva Valor Transitada La Experiencia Del Uso Generalizado Del Sildenafil Y Otros Derivados*

Eduardo Said

La información periodística destaca “la locura del Viagra”, nombre comercial de la droga Sildenafil. “Furor de ventas”, “Verdadera revolución en el mercado farmacéutico”, “En el país, millones de hombres en edad sexualmente activa padecen algún tipo de impotencia”, “Se ensaya con mujeres con problemas en excitarse sexualmente”, “Ya se está comerciando en el mercado negro”, “Mueren seis hombres luego de tomar Viagra”. Furor que exhibe su radicalidad y desnuda las desventuras del padecimiento que acude a “paliar”.

“Investigadores británicos estaban probando nuevas drogas para la angina en los estudiantes. Aunque la droga aumentaba el flujo sanguíneo al corazón, los estudiantes también registraban flujo sanguíneo en el pene, resultando en una erección que duraba alrededor de una hora”. Pasaje del corazón al “corazón” de la virilidad.

La previsión que se tratará del producto farmacológico de mayor venta en los próximos años, hace deducible fácilmente, la puesta en juego de un hecho de estructura. Un punto álgido de la sexualidad masculina. O tal vez podríamos decir de la sexualidad humana.

La homofonía entre “palo” y “falo”, nos permite pasar del lenguaje de la calle: estar “al palo”, a las articulaciones que el psicoanálisis produce entre la impotencia psíquica y la lógica del falo. Hay un deslizamiento entre phallus, falo, palo que sosteniéndose en la homofonía, no puede no trascenderla. Hay algo en común entre “al palo” y falo. Es una lógica.

Freud escribe: “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (Contribuciones a la psicología del amor, II - 1912) (1), texto en que nos detendremos, apuntando a la “impotencia psíquica”. Comienza con esta afirmación: “Si quien ejerce el psicoanálisis se pregunta cuál es la afección por la que se le solicita asistencia más a menudo, deberá responder que, prescindiendo de la angustia en sus múltiples formas, es la impotencia psíquica”. El fundador del psicoanálisis se anticipa a demarcar afecciones a las que hoy están muy atentos tanto la psiquiatría como los laboratorios medicinales: el “ataque de pánico” y la “impotencia”.

En “Inhibición, Síntoma y Angustia”(1925) (2), proporciona una descripción abarcativa: “la función sexual sufre muy diversas perturbaciones” “Son resumidas como impotencia



Escuela Freudiana de Buenos Aires

psíquica. El logro de la operación sexual normal presupone un decurso muy complicado, y la perturbación puede intervenir en cualquier punto de él. Las estaciones principales de la inhibición son, en el varón: el extrañamiento de la libido en el inicio del proceso (displacer psíquico), la falta de la preparación física (ausencia de erección), la abreviación del acto (ejaculatio praecox), la detención del acto antes del desenlace natural (falta de eyaculación), la no consumación del efecto psíquico (ausencia de sensación de placer del orgasmo)". Si bien el psicoanálisis no produce una sexología que le sea propia, el párrafo transcrito muestra a un Freud atento también a lo fenoménico. Sabe de qué se trata.

En el artículo sobre la vida amorosa Freud precisa el nudo a desandar. Nos detendremos en cada paso: "no podemos desconocer la intelección de que la conducta amorosa del hombre en el mundo cultural de nuestros días presenta universalmente el tipo de la impotencia psíquica". "Hemos reducido la impotencia psíquica al desencuentro de la corriente tierna y la sensual en la vida amorosa". "Puesto que los factores considerados -la intensa fijación infantil, la barrera del incesto y la frustración en los años de desarrollo que siguen a la pubertad- pueden reconocerse presentes en la gran mayoría de los hombres cultos, estaría justificada la expectativa de que la impotencia psíquica fuese una afección universal de la cultura y no la enfermedad de algunos individuos". "Una analogía fácil de justificar nos lleva a enorme número de mujeres frías cuya conducta amorosa de hecho no puede describirse o comprenderse mejor que equiparándola con la impotencia psíquica del varón, más estrepitosa" (3). "La corriente tierna -imposición cultural- y la sensual se encuentran fusionadas entre sí en las menos de las personas cultas". El hombre "sólo desarrolla su potencia plena cuando está frente a un objeto sexual degradado". "En sus metas sexuales entran componentes perversos". "En la mujer se nota apenas una necesidad de degradar el objeto sexual". "A menudo le sucede, en efecto no poder desatar más el enlace del quehacer sensual con la prohibición y así se muestra psíquicamente impotente, es decir, fría". "Opino que esa condición de lo prohibido es equiparable en la vida amorosa femenina, a la necesidad de degradación del objeto sexual en el varón".

Algunas consideraciones:

- La referencia a "nuestros días" en Freud, está tanto o más vigente en "nuestros días".
- Freud percibe que la idea se le generaliza al extremo de universalizarse.
- El desencuentro entre ternura y sensualidad se deriva de condiciones de constitución: la barrera al incesto, las fijaciones infantiles.
- Impotencia y frigidez, muestran con sus diferencias una común determinación estructural.
- El hombre encuentra una solución en la degradación, vía la 'perversión' de la meta sexual, la prevalencia de la perversión polimorfa, la relación al objeto parcial.
- La mujer no suele encontrar solución en la degradación sino en la condición de lo prohibido, en el amor secreto. Apertura de la vía amorosa en que deseo y goce podrían condescender.

Avanza Freud: "Creo, que por extraño que suene, habría que ocuparse de la posibilidad de



Escuela Freudiana de Buenos Aires

que haya algo en la naturaleza de la pulsión sexual misma desfavorable al logro de la satisfacción plena”.

Si hay algo verdaderamente afectado en la condición del sujeto en la cultura, de la condición del parlante-ser, es su sexualidad impensable ya como ‘natural’, ‘biológica’, ‘instintiva’. No hay pulsión sexual como totalización. Hay pulsiones parciales. El aforismo lacaniano: “No hay relación sexual”, abreva en el descubrimiento freudiano. No solo el encuentro sexual es solo contingente y a distancia de cualquier proporcionalidad, sino que la propia idea de pulsión sexual como unificante está cuestionada.

Freud llega a pensar en “el peligro de extinción del género humano a consecuencia de su desarrollo cultural”. Hipótesis extrema de una entropía inherente al malestar que la cultura impone. Imposición sufriente en que muda el goce que pierde.

La creación humana no necesariamente ligada a la idea valorativa de ‘progreso’, recibe de allí su empuje: “esa misma ineptitud de la pulsión sexual para procurar una satisfacción plena tan pronto es sometida a los primeros reclamos de la cultura pasa a ser la fuente de lo más grandiosos logros culturales, que son llevados a cabo por medio de una sublimación cada vez más vasta de sus componentes pulsionales”. Es a su costa, vía el malestar en la cultura que esta se construye.

En Análisis terminable e interminable (4), Freud localiza el fin del análisis en torno a los límites de una lógica, la del falo-castración. Lo designa como encuentro de la roca de base o roca viva de la castración. Se generaliza como repudiación, recusación, desautorización de una versión de la feminidad, captada en un lugar de pasividad cuasi humillada. Insuficiencia solo tal por la lógica del falo que habita al parlante-ser. En el hombre como horror a la inferioridad ante otro hombre, en la mujer como envidia del pene, tematizaciones diferenciales y sin embargo concurrentes a la lógica en cuestión. Ir más allá está en la apuesta de Lacan, en torno a la posición femenina y una lógica paradójica que desde la ruptura de la axiomática de la completud, se postula como no-toda.

Volvemos sobre la cuestión avanzando en las consideraciones de Lacan en su escrito La significación del falo (5): “Freud en El malestar en la cultura, llegó hasta sugerir un desarreglo no contingente, sino esencial de la sexualidad humana y que uno de sus últimos artículos se refiere a la irreductibilidad a todo análisis terminado de las secuelas que resultan del complejo de castración en el inconsciente masculino, del penisneid en el inconsciente de la mujer”. La “relación del sujeto al falo que se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos”. “En los dos sexos, la madre es considerada como provista de falo, como madre fálica”. Sobre “la fase fálica. Es sabido que Freud especifica bajo este término la primera maduración genital: en cuanto que por una parte se caracteriza por la dominancia imaginaria del atributo fálico, y por el goce masturbatorio, y por otra parte localiza este goce en la mujer en el clítoris, promovido así a la función del falo”

Una mínima puntuación:

- El desarreglo que Freud postula es esencial a la sexualidad humana.



Escuela Freudiana de Buenos Aires

- La relación del sujeto al falo recubre la diferencia de los sexos. Pone en juego una lógica: falo-castración.
 - La pérdida de la posición de completamiento fálico de la madre, se imaginariza como pérdida potencial o acontecida del falo, desplazado a la diferencia anatómica de los cuerpos.
 - La fase fálica cuyas determinaciones vuelven como roca de base aún en el fin de análisis, tiene en la dominancia imaginaria del atributo fálico su rasgo perviviente.
- La riqueza del texto de Lacan es solo aquí muy parcialmente considerada y lo es a los efectos de acentuar la “dominancia imaginaria del atributo fálico”.
- El “órgano eréctil” tiene como condición de la atribución fálica su posible erección. Sin erección el pene no es falo. No se trata del tener el ‘miembro’ colgado al cuerpo sino que en su erección ‘muestra’ el atributo de potencia anhelado. Así “el órgano eréctil, viene a simbolizar el sitio del goce” y a su vez “predispone a la fantasía de caducidad” (6), habida cuenta de su eventual e inevitable detumescencia.
- El pene no termina de formar parte de los dominios del Yo. Se ‘erige’ cuando no debería, y puede caducar cuando está llamado a sus ‘proezas’. Y no es por falta de interés narcisístico. Por el contrario puede que sea por concentración en ese atributo de la representación imaginaria del sujeto, que venga a fallar.
- La medicina apunta contra el síntoma manifiesto, la impotencia en general, sin interrogación por la causa. Quedan allí designadas no solo aquellas que tienen determinación orgánica, sino y masivamente lo que Freud nombra como impotencia psíquica (7). La medicina no pone a producir al síntoma. Tratando de eliminarlo, refuerza sus fundamentos. Intentar el efecto químico que ponga a cada quien en dominio de una potencia esquivada, refuerza la lógica fálica en la que se funda. Hay implícita una apuesta a un goce fálico que domina sobre cualquier alternativa de otros goces, si se quiere sublimatorios. Refuerza el mandato de la erección como atributo que garantiza y testimonia la masculinidad. Solo se es hombre con erección asegurada. Solo se es hombre “al palo”. Queda así jugado un condicionamiento de sujeción fantasmática.
- La dominancia del atributo fálico tiene su contrapartida en el horror a su pérdida. Freud vuelve sobre el mito de “La cabeza de Medusa”(1922) (8): “decapitar = castrar. El terror a la Medusa es entonces un terror de castración”. “La visión de la cabeza de Medusa petrifica de horror, transforma en piedra a quien la mira”. La visión es revertida en un hacerse mirar que petrificando mortifica pero perpetúa a su vez la erección. Freud cita a Rabelais: “el diablo emprende la huida después que la mujer le enseñó su vulva”.
- El psicoanálisis pone en producción simbólica el síntoma manifiesto. Lo hace producir. Evita reforzar la lógica del fantasma en que se funda. Dialectizando los fantasmas en que el síntoma coagula, puede atravesar la lógica del falo imaginario como imperativo. No se trata del deber ser o deber tener. O al menos, no solo, o no siempre.
- La operación analítica va a contrapelo de la lógica del Uno que impone la “erección” como su condición. Esa lógica genera impotencia. La eficacia del análisis se deriva de deshargar la forma parasitaria de esa pregnancia fálica, de esa “dominancia imaginaria del atributo fálico”



Escuela Freudiana de Buenos Aires

que habita el cuerpo. No todo es goce fálico y lo que de este sea, que no opere la dominancia imaginaria como condición mutilante del goce allí posibilitado. En esa perspectiva ciertamente reñida con el apremio, el análisis 'cura' la 'impotencia psíquica'.

Si es aislable una causalidad orgánica a la impotencia, nadie pondría en cuestión el recurso a la pastilla. Si la causa se desdibuja y/o se hace 'impotencia psíquica', como sucede en la mayoría de los casos, el consumo de la 'pastilla' podría ocultar los fantasmas, los mandatos en que se sostiene la "necesidad" de la erección. No habría porque desestimarla, pero sí desandar la lógica a la que acude.

La sencilla expresión de un paciente en su dudosa creencia sobre su potencia fálica: "Yo creo tener un pene apropiado" y la interrogación que torsiona el recorrido: "¿apropiado por quién?"; abre a la consideración del goce del Otro como lugar de apropiación. Es desde la impronta del Super-Yo, aquí exigente de respuesta a "la dominancia imaginaria del atributo fálico", que su duda exhibe su habitación por esa lógica que parasita y debilita su cuerpo y su goce. Con pastilla o sin ella, conviene no obturar ese desalojo.

La dominancia fálica impregna la vida social. La lucha de puro prestigio, la dialéctica del amo y el esclavo, tienen implícito la confrontación de dos "conciencias masculinas" (9). La psicopatología de la cotidianidad muestra el empeño banal del exhibicionismo recurrente: "quien la tiene más larga" o cosa por el estilo. Lugar de entrapamiento, competencia de "energías", dignas de mejores destinos.

A los límites de esa dialéctica, el discurso analítico abre otras perspectivas.

NOTAS:

- (1) Freud, Sigmund – Obras Completas – Tomo XI - Amorrortu
- (2) Freud, Sigmund – Obras Completas – Tomo XX - Amorrortu
- (3) Aunque Freud aclara que la frigidez puede ser abordada desde otro ángulo.
- (4) Sigmund Freud – Análisis Terminable e Interminable – Obras Completas – TºXXII - Amorrortu
- (5) Jacques Lacan - La significación del falo (1958)– Escritos 1 – Siglo Veintiuno
- (6) Jacques Lacan - Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano – Escritos II – Siglo XXI
- (7) Estadísticas que los propios médicos manejan dan un 95% de casos sin organicidad.
- (8) Freud, Sigmund – Obras Completas – Tomo XVIII - Amorrortu
- (9) Indart, Juan Carlos - "Problemas sobre el amor y el deseo del analista"- Ed.Manantial